

Es la fuerza

Entrevista a SORAYA BAYUELO
Directora del Colectivo de
Comunicaciones de los Montes de María.

Por: FABIO SILVA VALLEJO
Profesor e investigador Universidad del
Magdalena, Grupo Oraloteca

la fuerza del canta, que ha canciones, lo

Fabio Silva (FS): ¿Qué ha sido para ustedes este proceso de reparación en los Montes de María?

Soraya Bayuelo (SB): Bueno, inicialmente, cuando ya todo el mundo sabe que aquí fueron casi dos décadas de conflicto armado y que es mucho lo que se pierde, que es irreparable, sobre todo las vidas humanas, y también muchas costumbres o mucha parte de la identidad que ahí permanece, pero que de alguna manera también sufrió algunos escoyos dentro de esta guerra insulsa y constante, y que ojalá no vuelva por acá.

La reparación administrativa y, en primer lugar, ese tipo de reparaciones que desde las leyes son unos derechos que tienen las víctimas sobre el deber que tiene el Estado de hacerlo, pues solamente le voy a poner un ejemplo porque realmente es muy complejo y no conozco todos los casos a profundidad de cómo han ido avanzando en cada comunidad, en cada municipio. Pero, en general, si usted mira un parámetro como es los primeros sujetos colectivos de reparación que fueron pilosos en el país, entre esos primeros ocho estuvo El Salado, hubo varias organizaciones incluso de víctimas

y varias comunidades en los municipios. Pero antes de eso, de todas maneras tenemos una Ley de Justicia y Paz, que si podemos poner eso desde allí, en ese marco es muy poco lo que los grupos armados al margen de la ley y el Estado han podido reparar, que puede ser un paño de agua fría frente al daño profundo que se hizo de las 104 masacres o que se hizo de la violación de los derechos humanos en serie, que hubo aquí más de 13 casos victimizantes gruesos en los que pueden considerarse en el marco de la violación de los derechos humanos y en el marco del derecho internacional humanita-

de la gente,

territorio que narra, que dice décimas, que hace que impide el olvido

rio. En ese caso creo que la reparación no puede ser 100% en nuestra región, teniendo en cuenta ese marco, teniendo en cuenta ese contexto, ¿no?

Ya cuando llega la Ley de Víctimas, por ejemplo la 1448, que tiene una serie de mandatos, de cumplimientos, del deber del Estado frente a los derechos de las víctimas y de las organizaciones de víctimas y de las comunidades, se empiezan a hacer ese tipo de reparaciones tanto administrativas, pero falta mucho en la reparación política. Por ejemplo, yo diría que un sujeto político de dere-

cho que debería considerarse es el campesinado y el movimiento campesino de este territorio, que justamente allí fue el núcleo en donde el accionar de la guerra puso su punto porque es por la tierra, es por esa tenencia de la tierra, por lo complejo que es ese tema también acá. Ahí no ha habido reparación, al campesinado de todo lo que se le perdió, de todas las muertes que hubo, del arrasar del campo, muchos no volvieron a ser lo mismo. Volver a ese equilibrio va a ser muy difícil y eso es irreparable. Las vidas de los campesinos, de los maestros, de los ciudadanos que murieron aquí,

la gente de la sociedad civil que no tenía nada que ver con la guerra, porque finalmente si no se cuentan que solo los muertos de la sociedad civil, que son más de 3800 muertos, y demás desaparecidos, todo lo que yo le decía antes de toda la violación de derechos de la vida y de los derechos a vivir en comunidad que se violentaron.

Ese balance tendríamos que hacerlo también desde allí, y dentro de esa Ley 1448, la Ley de Víctimas, hay un artículo que hace un mandato y es que se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), y des-

de allí también es un deber del Estado sobre el derecho de las víctimas de construir la memoria, de reparar simbólicamente a las víctimas. En ese campo yo le podría decir que, antes de que hubiesen esas leyes, antes de que se dieran esos pasos, ya nosotros, de alguna manera, hablando en particular de lo que el colectivo de comunicaciones hace en el territorio, construíamos esa memoria histórica precisamente como una reparación desde la sociedad civil, que somos nosotros los sobrevivientes de esta guerra, de este conflicto armado, hacia las otras familias y a las víctimas de este conflicto que pasó acá. Entonces nos dimos a la tarea de empezar a hacer esa investigación acción-participativa, etnográfica, periodística, antropológica, sobre qué significa recordar, para qué olvidar, para qué recordar, qué significa hacer memoria y qué significa hacer un homenaje a los ausentes que nunca van a estar ausentes en nuestros corazones, en nuestras memorias ni nuestros familiares, ni nuestros vecinos, ni nuestros amigos de este territorio que cayeron en ese tiempo de esa guerra tan absurda. Entonces nos dimos a la tarea de hacer un homenaje a los ausentes a través de construir la memoria histórica, pero no solo para narrar el conflicto, sino también para resaltar la resiliencia, la resistencia de un pueblo que lucha, de unos movimientos sociales arraigados en este territorio y que

de alguna manera se fueron consolidando antes del conflicto armado, durante el conflicto y aun todavía porque se sigue luchando por esta reparación simbólica.

Eso es una apuesta que hicimos desde incluso las herramientas de la comunicación que nos permitía combinar las herramientas comunicativas, especialmente el lenguaje audiovisual, cinematográfico, con el arte, y desde allí empezamos nosotros a narrar esa memoria no solo del conflicto, sino de la resistencia, de la resiliencia de los Montes de María en una forma creativa también, en una forma didáctica y en una forma que permite al ciudadano de hoy, que recorre este museo de la memoria que hoy se convierte en una plataforma de reparación simbólica desde la sociedad civil para el territorio, para también donde emergen voces que narran, desde la propia voz pública y política, conocer lo que ocurrió al margen o paralelo, se puede decir, a la memoria oficial que se pudiese desprender dentro de esos mandatos del Centro de Memoria Histórica, o desde los relatos oficiales, ya sean de unas actas de los entes territoriales, pueden ser la fiscalía o la policía o donde surjan los relatos de lo que pasó en un acta de levantamiento de un cadáver o algún periódico que pudiera narrar desde los medios hegemónicos estructurados del país, la mirada de lo que puede estar pasando en un territorio como el nuestro, empe-

zando por la estigmatización que se creó.

Lastimosamente, como siempre digo, fue un tema que ellos conocieron como la mancha roja y no lo conocieron por todas las bellezas que tienen más allá antes del conflicto, durante el conflicto y ahora, que siguen allí perennes, que siguen allí como un estandarte, que siguen allí como esa mirada desde lo cultural, desde la identidad, desde el territorio. Por eso los ejes temáticos en los que el museo hunde las raíces son eso: el territorio, la identidad y la memoria, y desde allí empezamos a jugar con eso de “digo jugar en el mejor sentido de la palabra”, hacer la creación de reconstruir la memoria, reconstruir los relatos a través de piezas museables como el audiovisual, como la radio, como la fotografía, los tejidos, todo lo que tenga que ver con el arte y la cultura, a través incluso de la música, de la poesía, de la estructura de la tradición oral. En ese sentido podríamos decir que se ha avanzado en eso de la reparación simbólica y eso de la Justicia Transicional, en el sentido de que cuando hay un proceso de paz y se firma en La Habana con la guerrilla de las Farc, este proceso de paz no quiere decir que la paz ya es permanente tampoco, porque sabemos que se silencian los fusiles pero este proceso tiene que ser asimilado también por los pueblos y las comunidades que fueron víctimas de estos atropellos, no solo de la guerrilla

de las Farc, sino de todos los actores armados que hicieron su centro de operación aquí en el territorio, y no solo aquí en los Montes de María, sino en toda Colombia.

Hoy, por ejemplo, no podemos decir que hay una paz completa porque hace falta inversión social, porque hace falta una cosa importante, por eso consideramos nosotros que lo vital es la verdad. Cuando haya verdad se hará una reparación importante y cuando haya esa verdad me imagino que habrá responsabilidad sobre decir qué pasó, y si hay responsabilidad asumida por ellos habrá justicia, y si hay justicia, imagino yo, habrá reparación integral, transformadora, como decimos nosotros, que es casi una utopía porque estamos viendo que pasa el tiempo

y no parece ser que eso pueda pasar. Y si hay justicia, pero por lo menos qué pasa desde el punto de vista de la reparación simbólica desde la memoria y es eso precisamente el papel que juega aquí la memoria, para que la memoria, por lo menos, sea garantía, como dice el postulado de no repetición. Eso sería una maravilla: que la memoria siga haciendo ese papel fundamental y es la garantía de no repetición. Porque lo otro que me estaba comentando está todavía a años luz a pesar de que hoy, como se señala un día cuando nosotros hicimos ese tipo de recuperación de la memoria, desde ese ángulo era que hubiese una comisión de la verdad y la comisión de la verdad está ahí funcionando. Lastimosamente tiene un tiempo muy corto que, no



Ilustración: Chochos

creo, baste ese tiempo para narrar o para escuchar a los responsables de cada uno de los actores que en ella contribuyeron en la guerra, que no solo son los armados, sino también los que no tenían armas, los actores intelectuales de este conflicto que también conducen otros hilos o que manejan otros hilos de estas apuestas de la guerra.

En ese sentido, la comisión hoy no tiene el tiempo suficiente, diría yo. Ojalá se pudiera extenderse más para la escucha, sin embargo, hoy hay una confianza en quienes la lideran y como la están haciendo, lo mismo con la JEP. Creemos que son válidas, que nacen de ahí como un mandato cuando se hace el acuerdo de paz con las Farc, y que de alguna manera debe respetarse, y de alguna manera lo estamos defendiendo porque los que creemos en ese postulado de que la paz es más importante, de que es más importante silenciar los fusiles y que era muy importante que, por lo menos, el Gobierno, el Estado colombiano, se sentara con una de las guerrillas más sangrientas, más crueles de este país durante 50 años, pues ya era un paso adelante.

Puede que haya algunos elementos, como lo conocen todos, que son los disidentes, pero no es todo el grueso de los personajes que se sentaron en la mesa a dialogar, y creo que ahí va el acuerdo. Ahí poco a poco va el acuerdo cumpliéndose, no como uno quisiera, al 100%, porque se-

ría buenísimo que, por ejemplo, las otras guerrillas, como el ELN, que acaba de hacer el cese al fuego ahora temporal por la pandemia mundial, se pudiera sentar el gobierno nacional también con estos grupos, y además con los otros grupos que hoy están saliendo alzados en armas, de disidencia o de los diferentes ejércitos que hicieron esa mutación de las AUC para este tipo de grupos armados que hoy existen en el país, y que no dejan en paz la vida cotidiana de la gente, no solo en nuestro territorio, sino también como Estado y, lamentablemente, en otras regiones más agudizadas, como estaba aquí en 1999, 2000, 2003, 2004 y 2005. Entonces esas secuelas que tienen ese tipo, no sé si se llama pandemia porque no sé si la guerra es la pandemia o es qué... es una epidemia extendida en el planeta que acá está la de la guerra y de los fusiles, y del gusto que tienen los guerreros por estar asesinando y quitando la vida a la gente se sigue extendiendo por el país a pesar de todo esto, incluso de lo que está pasando mundialmente.

Entonces, uno se pregunta hasta cuándo va a ser eso. ¡Basta ya realmente! Y no nos vamos a cansar de defender la vida, no nos vamos a cansar de levantar la voz para que haya precisamente esa verdad, esa justicia, esa reparación, y, sobre todo, que la memoria no se muera, que la memoria perviva para poder hacer, siquiera, un homenaje o una justicia desde el no olvidar. Porque es

importante el no olvidar, porque es bien para nosotros, y puede ser una frase muy real cuando uno piensa: si uno no recuerda sus muertos es como volverlos a matar de nuevo. Entonces, eso nos impronta en el corazón de los Montes de María, una impronta en el corazón de las víctimas, de Colombia, de los familiares y de los cercanos a los que tuvimos alguna pérdida en este conflicto armado, que fueron muchos en Colombia, y muchas acá que no vamos a poder olvidar, pero tenemos que pasar la página para seguir avanzando, porque también, como decimos nosotros, la vida sigue y la vida siempre se va a abrir paso.

Pero lo mínimo que estamos diciendo y exigiendo es que ojalá haya realmente justicia, que ojalá se esclarezca la verdad, porque esclarecer la verdad es lo mínimo que podemos desear, porque sabemos también que la verdad nunca va a parecer plenamente porque lo primero que se pierde en una guerra es la verdad. En ese sentido, el esclarecimiento a partir de las narraciones, de los testimonios, de los relatos de los diferentes personajes que van a dar testimonio ya sea en la JEP o de los relatos y testimonios contruidos por nosotros mismos desde las bases, desde las comunidades para que eso no muera

FS: ¿Cómo surge y cómo se fortalece un colectivo que está ubicado en una zona, como usted bien lo dice, demarcada,

primero, por un machismo del terratenentismo patriarcal, marcada por una estigmatización política, y cómo una mujer logra construir en un momento tan violento del país, como lo son los noventa, que dan inicio a una cantidad de violencias subregionales, cómo se construye un colectivo que a su vez también sirve como protección, como red de denuncia?

SB: Yo creo que hay algo ahí dentro de nosotros, no solo las mujeres, también en los hombres, a pesar de que también nosotros hacemos parte de este Caribe colombiano que tiene, como dice usted, marcado un sello muy profundo del paternalismo y del machismo que las mujeres sufren. Yo pienso que las mujeres todo el tiempo acá también nos han dado ejemplo y espejo de estas luchas centrales. Por ejemplo, por allá en los años veinte, nosotros estábamos en esta búsqueda, inspeccionando y buscando cuál era el papel de las mujeres en las luchas campesinas al lado de los hombres campesinos, cuando la toma de las tierras, cuando la recuperación de las tierras de las manos de los terratenientes por los campesinos en esos setenta, ochenta y antes de los setenta. Incluso había las ligas campesinas, había los sindicatos tabacaleros, había esa cantidad de luchas que se daban por la tenencia de la tierra, y en esas pesquisas de la in-

vestigación acción-participativa nosotros encontramos a una mujer como Felicita Campo, por ejemplo, en los anales de las luchas campesinas del Caribe y de acá, en los Montes de María. Felicita Campo era una mujer; además de ser mujer, era negra; además de ser negra, era campesina. Imagínese esas cualidades de ella o esos referentes de ella, y ya desde los años 20, 24, 29 por allá, ella ya estaba luchando por la tierra. Era una de las primeras mujeres que se enfrentó a los terratenientes por los lados de San Onofre, y de todo lo que es esa parte de Sucre y parte del litoral de los Montes de María. Son referentes también de mujeres que vamos encontrando en la lucha, como Alida Torres, como María Cabrera, como Catalina Pérez, y muchas mujeres realmente que pelearon, diría yo, al lado de los hombres por estas luchas de las tierras, y referentes también como los ancestros de uno. Por ejemplo, yo siempre pongo este referente de mi mamá, la niña Blanca Castellar, que no fue una luchadora de las tierras, pero luchó para sacar adelante la familia después que un hombre la dejó abandonada con seis hijos. Ella sacó adelante todo eso con una dignidad y con un espíritu liberador, incluso era liberal, como decía ella, de los tiempos de Jorge Eliécer Gaitán, que luchaba para que en su casa no le pusieran la franja azul en la pared, porque decía que ella era liberal y hacía respetar eso. Y que era de ese liberal mismo de MRL,

como el de mi papá, que luchó con ellos, y creo que después, en los años ochenta, noventa, cuando la asociación de mujeres, que se hacen también en cooperativas y luego, cuando viene el conflicto armado en los Montes de María, son las mujeres de los Montes de María quienes se enfrentan a los guerreros para arrebatarle los hijos de las manos de los guerreros, y se atrevían a ir donde estaban los campamentos y les decían: mi hijo tú no te lo llevas. Y los rescataban.

Muchas mujeres fueron valientes en ese sentido, incluso dieron la vida, a veces muchas, haciendo ese tipo de acciones. Pero también para nosotros, el colectivo de comunicaciones, su base fundamental, es de mujeres y no es un trabajo mío sola. Detrás de mí hay un montón de gente: hermosas mujeres que han dado también la lucha. Los maestros y maestras de Colombia para mí son los verdaderos héroes, aparte de los campesinos que son héroes también, y los médicos, ahora que están de moda, que tienen que estar tan temprano levantándose para ir a una escuela rural, por ejemplo, donde no hay ninguna herramienta educativa al máximo, y nada de eso a ellos les impide estar con 50 niños a las 12 del día sin un abanico siquiera. Eso es ser muy valiente para dar una clase y levantarse a preparar clase.

En ese sentido, mujeres referentes, que son de todo tipo, como las fami-

liares, como las campesinas, como las de las luchas ancestrales, como también las de ahora, que son nuestras maestras, nos dieron pie para tener fuerza y echar para adelante. No sé qué hay en la esencia de ese ser femenina estructural, pero es la que nos da para seguir adelante. No tenemos miedo. Por ejemplo, me acuerdo el día en que inauguramos en el [¿?], Córdoba, Bolívar, las lideresas de allá, Teresa Porto y Elisa Reyes, que son dos mujeres que han luchado siempre ahí, en ese pueblo, por sacar adelante las políticas públicas, y que se cumplan de parte del Estado... Ellas han hecho un grupo de mujeres que han luchado contra todo, han reivindicado los derechos de las mujeres, los derechos de las víctimas de las tierras, pero también de los jóvenes, y ahí... Esas mujeres espejos que están en esa organizaciones que a veces son invisibles, aparentemente, pero que tienen una fuerza creativa y poderosa para uno seguir adelante. Ellas, en 15 días que habíamos hecho la memoria en Córdoba, Bolívar, en un pueblo muy adentro de los Montes de María, queda al sur, que sufrió los embates paramilitares y de las guerrillas con las tomas del pueblo por parte de las Farc y un montón de cosas que ellas sufrieron allí y resistieron, ellas, ese día en la inauguración del museo, públicamente decían: y mirar este museo aquí con todo lo que nos pasó y pensar nosotras también ayudamos a construir esta memoria casi que clandestinamente. Entonces esa valentía o ese arraigo por la palabra, por narrar, por estar aquí sobre este

territorio defendiéndolo creo que hay que resaltar mucho, no solo a los hombres, sino especialmente a las mujeres montemarianas.

FS: Esa experiencia de ustedes sobre reconstrucción y procesos de memoria, ¿ha sido más desde la necesidad de los pueblos de mantenerla viva que una política real del Estado por mantenerla vigente?

SB: Obvio, si es que no estamos olvidados ni se ha sepultado la memoria ni lo que aquí pasó precisamente por la fuerza de la gente, por la fuerza del territorio que narra, que canta, que lo hace en décimas, que lo hace en canciones, que lo hace en mil maneras para narrarlo. O sea, no es solo el colectivo de comunicaciones, sino también todas esas maneras desde la cultura que la gente misma se inventó para no olvidar, para estar siempre vigente de lo que aquí pasó, para gritarle al mundo que eso jamás debió haber pasado ni debe volver a pasar. Porque si fuera por el Estado, ellos sepultarían absolutamente todo, le echarían cuatro palas de tierra, como le echaron a nuestros muertos, y hasta ahí. En una fosa común hubieran metido también la memoria, así como todas las fosas comunes que existieron en los Montes de María, que no es solo debajo de la tierra que hay en la finca del Palmar, la fosa común más grande que hay en Montes de María, sino también la que hay en el mar, la que hay en los ríos y las que hay en las sepas de los caima-

nes, aquí en finca, esta que tenían en Sambrano. Hay muchos sitios que están incluso sepultados por los mismos guerreros, donde ellos mismos hicieron estas andanadas de quitar la vida una y otra vez, una y otra vez a la gente. Si no es por la misma gente del territorio que se ciñe la cintura, que se aprieta el calzón, como digo yo, y que se amarra las abarcas y despierta todos los sentidos para poder narrar y narra desde los sentidos... Por eso nosotros le llamamos a eso una memoria consentida. Un viaje por la memoria que es una metodología de la narración y es la metáfora por la que nosotros empezamos a escudriñar y a narrar y a hacer la investigación acción-participativa, etnográfica, vuelvo y repito, y de una docencia, potencia política de no olvidar, de no sepultar la memoria junto con los muertos, sino, al contrario, de revivirla para que ellos también estén vivos.

FS: ¿Cuál cree usted que fue la razón por la que se ensañaron con los Montes de María tanto la guerrilla como los militares, como los paramilitares?

SB: Todos los que lo han estudiado y los que lo saben también, los Montes de María están estratégicamente ubicados en un corredor que comunica el interior del país con la costa Caribe, y especialmente con los puertos. Era un corredor que otrora era para el contrabando, después el tráfico de drogas, de armas; y de todas las tierra fértiles que ellas la circundan. Este pedazo del centro

,... nosotros tendríamos que empezar a dar como sociedad civil un ejemplo y autorrepararnos en ese sentido. Pero en el sentido de la memoria, cuando se construye, también hay otra intencionalidad, y es la de no olvidar, pero también la de recordar y también la de poder hacer catarsis de ese dolor.

del departamento del Bolívar y del sur de Sucre, que son además tierras prósperas, tierra fértil, tierra de una economía campesina sustentable y sostenible durante años, y que hoy por hoy han implementado proyectos de agroindustria a través del monocultivo de palma de aceite, de eucalipto amargo, de yuca amarga y de teca, de maderables en general..., que ha copado lo que antes era una tierra sembrada y cultivada por los campesinos en esa lucha por la tierra. Entonces, siendo ese el núcleo central del conflicto, no solo aquí en los Montes de María, sino en Colombia, es donde, se supone, se presenta este pedazo de operaciones por los intereses de todos los que tenían sobre este pedazo de tierra que son los Montes de María. Y que hay, por ejemplo, hoy por hoy, estos corredores que están copados en la actualidad por este fenómeno y este flagelo tan enorme como es el microtráfico y el narcotráfico, como salida de estos puertos, que vienen siendo la amenaza latente de hoy, porque después del problema de la tierra acá, substancialmente el problema más profundo que tiene Colombia es el narcotráfico, y ese ha copado casi todas las instancias del país. Entonces es una de las razones, y esa lucha por la tenencia de la tierra y por conservar tradicionalmente la economía campesina sustentable y sostenible del territorio es la que hoy por hoy todavía se sigue luchando.

FS: ¿Ese viraje que ha tomado el Centro de Memoria muestra también cómo se utiliza la memoria de manera política y cómo se quiere distorsionar la memoria?

SB: Sí, claro. La memoria es política también. Pero la memoria, creo que en este momento, cuando fue creada la Ley 1448, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, tenía un mandato claro, y ese mandato era redimensionar las memorias de las víctimas. Las memorias de las víctimas de la sociedad civil, de los pueblos, de los indígenas, de los afros, de la diversidad que hay en Colombia, porque al fin y al cabo la memoria institucional puede ser narrada incluso desde las mismas actas, desde los mismos informes judiciales o de las mismas agendas que pueda tener la institucionalidad. Y en este caso es el Estado, a través del Gobierno, quien debe marcar la pauta para hacer el énfasis de construir esa memoria y de hacer esa reparación simbólica a las víctimas de la sociedad civil. Sin embargo, el viraje político que este Gobierno le ha querido dar, precisamente en cabeza del nuevo director del Centro de Memoria Histórica, es hacer énfasis en la memoria de otros sectores. Por ejemplo, el sector de los empresarios, el sector de los militares o el sector de otros terceros que ellos quieren resaltar y que, de alguna manera, en los anales y en la historia y en lo que

se ha verificado, muchos de ellos fueron arte y parte del conflicto armado. En ese sentido, la historia también la redimensionarán ellos, y no estamos de acuerdo en que se tengan esos virajes. Pero en estos momentos son ellos los que están poniendo la pauta, y ahí es de donde viene, entonces, esa disputa de nuevo por esas memorias, por las múltiples memorias, y es donde nosotros como sociedad civil debemos estar más firmes y más parados, para defender esa otra voz pública y política desde la narración propia de los territorios y de la gente que sufrió el conflicto armado y los vejámenes de esto.

FS: ¿Qué es el miedo para usted?

SB: El miedo paraliza cuando uno se deja coger de él. El miedo es una imposición que de pronto pueda tener, desde afuera, alguien sobre otra persona, pero es un estado que puede paralizar, y ahí es donde uno tiene que sacarle el quite al miedo, y saber que tiene que amarrarse bien los pantalones, y amarrarse bien la cintura y el coraje para enfrentarlo. Y hay que tener miedo a ese tipo de gente que quiere meterse miedo; entonces con ellos nada que ver. Yo creo que el amor es otro de los estados del alma que puede contrarrestar el miedo. Entonces, se puede tener ese tipo de enfrentamientos, pero el miedo existe, lo bueno es que uno no se debe dejar coger de él.

FS: ¿Y cómo hacer para seguir en una sociedad que olvida tan rápidamente? ¿Cómo hacen ustedes para mantener la dinámica de la memoria?

SB: Precisamente no dejarse meter en esa dinámica. Hay unas dinámicas intencionadas, como esa que usted acaba de mencionar del miedo; hay otra dinámica, como la de que en un gobierno, dentro de un Estado, cuando está en el poder, puede hacer mal uso de ese poder y darle un viraje, y ahí no puede uno estar distraído; si uno no está atento a que no caiga en esa rueda de ese viraje que se quiere hacer para legitimarlo, para legalizarlo, ellos quieren legalizar eso. Nosotros no podemos permitirlo, tenemos que legitimar lo que hacemos cada vez con fuerza, con propiedad, creyendo en lo que tenemos y lo que sabemos. Es una impronta que no podemos dejar que se repita, y es ahí el elemento importante de la memoria; el otro son los medios de comunicación. Nosotros sabemos, como periodistas y como panelistas, reflexionando, que un periodismo como el de Colombia, que está en su mayoría, por ejemplo... son unos medios hegemónicos masivos comerciales, que llegan a cada casa todos los días metiendo ese miedo e influyendo. Por eso es donde uno tiene que estar atento, casi que 150% atento, con todas las neuronas bien puestas y el corazón dispuesto, para no dejarse permear por ello. Entonces, una

de las acciones puede ser apagarlo y la otra es seguir produciendo conocimiento con la gente, junto a la gente, junto a los tuyos, conociendo el contexto y rodeándose del amor, de la familia, de los amigos. Como hoy en este momento histórico que hay una pandemia mundial que nos permite estar en casa... A nosotros antes nos metieron en la casa por el miedo y el sinsentido, pero hoy estamos voluntariamente metidos en la casa. Entonces ese tipo de acciones sirven para hacerle el quite a todo ese bombardeo de falsas noticias o de noticias intencionadas con el objetivo de dormir a la gente o de no dejar que surjan los proyectos sociales, que la gente siga luchando, y no necesariamente se tiene que armar uno ni tiene que pertenecer a ningún bando, porque está confirmado en el día de hoy que ninguno de esos métodos ha funcionado, y mucho menos han funcionado las armas. Los guerreros se cansan de estar armados, hasta incluso las AUC buscaron, así sea mal o bien, un pacto para entregar esas armas en 2004, y luego, así sea como tal en otro grupo más adelante, intercambiaran de nombre; también los de las Farc, así como hay disidencias, la mayoría dejó las armas, aburridos de eso. Entonces pensamos que la salida no son las armas, se ha conformado históricamente... 50 años de guerra inútil que no sirvieron para nada. Entonces la guerra ahora se traslada a la parte de las noticias; se traslada a la parte

de generar miedo a través de estas pandemias de las noticias de tener dormida a la gente. En ese sentido, creo que uno tiene que mantenerse como tranquilo, como sereno, como pendientes con todos los sentidos de no dejarse permear, y ojalá la gente pudiera, la gran mayoría, el común y corriente, el ciudadano de a pie, convencerse de eso; o sea, pudiera ser consciente y convincente de que así como hoy tenemos que estar en las casas porque tenemos que estar convencidos de que si salimos nos cuesta la vida, así tendríamos nosotros también que estar conscientes de qué consumimos de los medios de comunicación, o a qué le paramos bolas de todo lo que el mundo de la moda o toda la parafernalia nos quieren poner. Creo que después de esta cuarentena habrá muchas reflexiones, y ojalá sea para bien, de que cambiemos.

FS: ¿Uno podría decir que el colectivo de comunicaciones es un ejemplo de cómo la autorreparación es posible a expensas de una obligación del Estado, que era quien tenía que reparar?

SB: Creo que también nosotros, como sociedad civil, debemos poner un ejemplo y no esperar a que todo nos venga del Estado. Si tú esperas que todo venga del Estado aquí no hubiese nada, porque no hubiese siquiera campesinos retornados. Cuando hubo retorno nunca lo hubo

acompañado del Estado o no hubiese habido una reconstrucción de algunas escuelas porque los maestros no volvían o no hubiese muchas cosas que se siguen dando de la economía campesina. Por ejemplo, si hubiésemos esperado a que del Estado viniera toda esa reparación, y una cosa es que si el Estado no quiere que tú hables, si el Estado quiere solamente el silencio y dormirte a través de los medios hegemónicos y de sus agendas, que ellos quieren imponer en los territorios y en Colombia,... nosotros tendríamos que empezar a dar como sociedad civil un ejemplo y autorrepararnos en ese sentido. Pero en el sentido de la memoria, cuando se construye, también hay otra intencionalidad, y es la de no olvidar, pero también la de recordar y también la de poder hacer catarsis de ese dolor. Entonces, más allá de todo eso, hay una manera de hacer el duelo a través de la narración de la memoria, y creo que era necesario que se diera, y es importante aun cuando falta mucho, falta mucho todavía por llorar, falta mucho todavía por narrar, muchas cosas que todavía hoy la gente no ha superado y creo que poco a poco, en la medida que se vaya haciendo esa intinerancia, se vayan abriendo esos espacios de diálogo, se vayan abriendo esos espacios de intimidad en narración, se puede ir también reivindicando la vida. Cuando tú estás sano, cuando tú te sanas el alma y el espíritu y la memoria también hace ese papel

fundamental, entonces puedes estar más fuerte para poder ir a luchar por los otros derechos que hacen falta, que no es solo el silencio de los fusiles, sino que haya inversión social, que haya acueductos, alcantarillado, buenas escuelas, salud, todo esto que hoy ha salido a flote, que no está Colombia preparada cuando viene un fenómeno como este de la pandemia mundial. Entonces es importante que hubiésemos empezado a hacer esa autorreparación, como llama usted, pero desde el punto de vista de sanar para pasar la página, pero no para olvidar, sino para recordar, para reconciliarse el uno con el otro, porque no solo el proceso de paz se da en La Habana entre el Gobierno y la guerrilla o estos grupos armados, sino que de pronto hubiese podido haber temores, hubiese resentimientos entre una comunidad y otra, entre estos compadrazgos que se pudieron perder por el accionar de la guerra, por los malos entendidos, y ese tipo de pequeños procesos de paz en los territorios que se dan, vienen siendo una impronta, y creo que es una responsabilidad social de parte nuestra para empezarlo a fomentar y también para empezar a sanar. Una sociedad sana es una sociedad que puede perdurar y visionar más allá, y juntarse rápidamente para superar los inconvenientes que se puedan ir presentando. Esa es nuestra opinión, y por eso también lo hicimos con esa conciencia y lo vamos a seguir haciendo así. ■